

ENTREVISTA A CELESTINO CORBACHO, MINISTRO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN

"El gasto social no soportará que los extranjeros traigan a toda su familia"

M. VALVERDE / M. TEJO

EXPANSIÓN, 26.06.08

“En el futuro, nuestro Estado del Bienestar no estará en condiciones de garantizar una reagrupación casi en cadena”. “Si no acotamos esta cuestión en los próximos cinco años habrá un millón más de inmigrantes”.

En la política española, hay una leyenda que dice que el que entra en la carrera espera ser algún día presidente del Gobierno o ministro. En medio de la situación económica más difícil desde la recesión de 1993, Celestino Corbacho, lleva tres meses ya como ministro de Trabajo comprobando que cada amanecer supone un nuevo crecimiento del desempleo y que no puede gobernar su agenda, en la que todos sus ayudantes introducen cambios. En un hueco en el calendario acepta la entrevista con EXPANSIÓN.

Pregunta: ¿Por qué ha cambiado radicalmente el discurso del Gobierno sobre la inmigración con su llegada al Ministerio de Trabajo?

Respuesta: Bueno, no sé si ha cambiado. Yo comparto la política que hizo mi antecesor en el cargo [Jesús Caldera]. Lo que ha cambiado es la situación, como lo ha hecho la sociedad. Hace tres años, el mercado de trabajo absorbía toda la mano de obra que llegaba e, incluso, no era

suficiente. Hoy ya no es así. La primera condición para corregir esto es que tenemos que ligar la inmigración al mercado laboral. Si no lo hacemos así, al que más se desprotege es al inmigrante.

Segunda consideración, tenemos un Estado del Bienestar en el que la escuela y la sanidad son elementos fundamentales para el desarrollo de todos los ciudadanos. España ya está entre los países de la UE con una tasa de inmigración más elevada, con 4,5 millones de ciudadanos. Estas personas comparten con nosotros el Estado del Bienestar que hemos hecho entre todos. Y a partir de ahí viene otra reflexión, porque, hoy en día, una persona puede traer a España a otras siete y, así, sucesivamente.

Por lo tanto, hay que preguntarse si, en el futuro, el Estado del Bienestar estará en condiciones de poder garantizar una reagrupación de familiares extranjeros casi en cadena. Yo creo que no. Y esa es la reflexión. Hay que decidir sobre si los extranjeros tienen derecho a traer a España al conyuge y a los hijos menores de edad, o si, como ocurre ahora, pueden venir también los padres y los suegros. No tengo nada que decir del derecho del primero de los casos. Pero, tengo mis dudas respecto al segundo.

P.: ¿Es verdad que si no se limita la reagrupación familiar en la reforma de Ley de Extranjería puede haber un millón más inmigrantes en los próximos cinco años?

R.: En 2006 tuvimos 76.000 reagrupaciones y 140.000 en 2007. Si ese crecimiento se mantiene no sería descartable llegar a un millón de personas en los próximos cinco años. Puede que esa cifra tenga matices.

Mi tesis es que no se puede pronosticar con exactitud cuántas personas pueden venir como consecuencia de reunir sólo al cónyuge con los menores de 18 años, y cuantos por la llegada de padres y suegros. Yo creo que, progresivamente, irá incrementándose la reagrupación de los antecesores.

P.: ¿Cuántos extranjeros se pueden beneficiar de cobrar de una vez la prestación por desempleo para volver a su país como ha decidido el Gobierno?

R.: El decreto se dirige a un universo de cien mil personas que son los extranjeros que están en desempleo y pertenecen a los diecinueve países que, en estos momentos, tienen concierto con la Seguridad Social. Estimamos que las personas que se acojan finalmente al decreto no pasarán de un 15% de esas cien mil. Por lo tanto, es una medida que hay que darle el valor que tiene. No vayamos a pensar que, a partir de la semana que viene, se van a marchar de España miles y miles de personas.

P.: La reciente Encuesta Nacional sobre Inmigración revela que, al menos, medio millón de estos ciudadanos reconoce estar sin papeles en España.

R.: Yo no negaré la mayor. No es verdad que sean irregulares todos aquellos que están empadronados, pero no tienen permiso de residencia, como dice el PP, pero si no hubiese personas en esta situación no tendríamos el debate que hay en Europa en estos momentos. Claro que hay en España. Ahora, si ustedes me preguntan cuántos, pues les tengo que decir que no lo sé con exactitud, porque el Gobierno tiene que trabajar con datos contrastados. Tal vez menos de lo que se dice. Por

eso estoy diciendo: mire usted es que cada vez va ser más difícil venir a España sin contrato.

Un aprendiz que sube la cuesta del desempleo

Celestino Corbacho, nacido en Valverde de Leganés (Extremadura) hace 58 años, tomó una decisión arriesgada el día que, como cuota de los socialistas catalanes en el Gobierno, decidió aceptar el Ministerio de Trabajo e Inmigración. Arriesgada, porque en el área de Trabajo ha cogido la cartera en medio de la crisis más profunda de la economía española desde la recesión de 1993 y, tal vez por ello, lejos de arredrarse ya sabe que, según sus previsiones, el paro va a seguir aumentando cuando menos hasta 2010.

El dato de hoy es peor que el de ayer, pero mejor que el de mañana y, así acaba de insinuar que el desempleo puede crecer en más de 300.000 personas hasta el próximo año. No obstante, él suele decir que ha venido a “aprender y arremangarse para trabajar, porque ya sé lo que me espera” por lo que él llama “desaceleración” o “dificultades económicas”.

En realidad, Corbacho venía a arreglar el problema de la inmigración, terreno en el que adquirió gran experiencia como alcalde del Hospitalet de Llobregat (Barcelona) y, donde, entre otras cosas, se hizo famoso por hablar y trabajar con el problema con total sinceridad, más allá de lo políticamente correcto.

Con esa actitud, él, que fue emigrante extremeño en Cataluña, ha sorprendido en Madrid y, curiosamente, ha hecho que un ministro

socialista haya recibido las primeras críticas desde los círculos progresistas, las organizaciones de inmigrantes, o las organizaciones no gubernamentales.

PACTO DE TOLEDO

“La debilidad económica no urge a cambiar las pensiones”

M.V./M.T. Madrid

P.: ¿Por qué desestima el Gobierno la petición del Banco de España de reformar el sistema de pensiones con urgencia?

R.: Estamos desenfocando las cosas. Punto uno, las pensiones nunca habían tenido la salud que tienen ahora. Ni el Fondo de Reserva de las pensiones públicas había tenido 56.000 millones de euros, ni nunca la relación de trabajadores por jubilado había estado por encima de 2,7. Punto dos, eso no significa que no haya que corregir las pensiones en diez años. Yo creo que, en este contexto de desaceleración económica, no se puede sacar la conclusión de que las pensiones también entran en ese capítulo.

P.: ¿Pero qué va a proponer el Gobierno en septiembre cuando convoque el Pacto de Toledo?

R.: El acuerdo con los partidos políticos y los agentes sociales ha funcionado y no hay necesidad de cambiar el sistema de pensiones por su situación actual, aunque creo que es bueno que se reflexione sobre el futuro. Por ejemplo, sobre la evolución demográfica y el gasto en pensiones atendiendo a dos circunstancias que nadie niega que son positivas: primero, la esperanza de vida cada vez es mayor, y la segunda

circunstancia es que las personas que se jubilan se incorporan cada vez más con una base mayor de cotización y, por lo tanto, con una pensión mayor. Esos dos fenómenos habrá que estudiarlos y ponerlos en el tiempo para ver su sostenibilidad.

P.: ¿Por qué no se hace público que los gastos están creciendo el doble que los ingresos?

R.: La Seguridad Social está cerrando sus cuentas con superávit y, en lo que llevamos de año, tiene unos excedentes de diez mil millones. Este semestre, el Fondo de Reserva llegará a los 56.000 millones de euros. Ni mucho menos estamos en una situación en la que se puede decir que, anualmente, se gasta más de lo que se ingresa.

LA CRISIS ECONÓMICA Y SUS EFECTOS SOBRE LA “PAZ SOCIAL”

“Si no hay acuerdo social, el Gobierno tiene la responsabilidad de gobernar”. “El Ejecutivo tiene que tomar cuantas decisiones estime oportunas en beneficio del país”. “Tengo plena confianza en la actitud mostrada por la patronal y los sindicatos”.

M.T/M.V.Madrid

P.: Entre las medidas anunciadas por el Gobierno se echan de menos sendas propuestas de reforma laboral y de la Seguridad Social. ¿Qué va a pasar con la insistencia de los empresarios de recortar el despido y rebajar las cotizaciones sociales?

R.: El diálogo social está abierto. Antes de las vacaciones debemos identificar las cuestiones que deben ser objeto de discusión. Tengo plena confianza en la responsabilidad mostrada por los agentes sociales. La desaceleración económica no tiene su origen en problemas laborales, en la rigidez de los contratos o en los incrementos salariales, sino en causas exteriores y de origen económico. Por lo tanto, cometeríamos un error al discutir sobre razones que no están detrás de esta situación.

P.: El presidente se ha comprometido a no hacer ninguna reforma sin el acuerdo de la patronal y de los sindicatos. ¿No se han atado las manos antes de empezar?

R.: Yo no interpreté así al presidente. Un Gobierno tiene que tomar cuantas decisiones estime oportuno en beneficio del país. Lo que dijo el presidente, y estoy de acuerdo, es que antes de tomar una medida que afecte al diálogo social la consultará con los agentes sociales. En última instancia, el Gobierno es el que tiene la responsabilidad de tomar las decisiones que estime oportunas o llevarlas al Parlamento. Creo que este Gobierno está en condiciones de tomar cuantas decisiones estime oportunas.

P.: ¿Y si no hay consenso en algunas materias, porque las distancias parecen grandes?

R.: Si llegados a un punto concreto, y por las circunstancias que sean, no hay acuerdo, cada uno tiene que asumir sus propias responsabilidades, en función de lo que le han delegado los ciudadanos. El Gobierno tiene que gobernar y los agentes sociales representar a su parte de la sociedad.

P.: ¿Y si CEOE se niega en banda a subir el Salario mínimo Interprofesional hasta los 800 euros mensuales?

R.: Bueno, todavía no se ha empezado a rodar esa película. El presidente ya ha dicho que para superar la actual situación no se tiene que hacer a costa de poner en crisis los proyectos sociales, y el Salario Mínimo Interprofesional forma parte de un compromiso al que no va a renunciar el Gobierno”. Yo creo que la patronal no tiene una posición absolutamente cerrada.

P.: ¿Comparte la opinión de Solbes sobre que la contención del gasto en la Administración tendrá un efecto más psicológico que efectivo?

R.: Espero que la congelación de los salarios de los altos cargos sea una medida imitada por todas las administraciones públicas. Si también fuera imitada también por los directivos de las grandes corporaciones, probablemente, el cómputo total no sea una operación insignificante.

P.: Como consecuencia de la inflación, los convenios colectivos ya no obedecen al acuerdo anual que firmaron la patronal y los sindicatos. ¿Les pedirá cambios?

R.: En el diálogo social se tiene que discutir que los salarios más bajos no pierdan poder adquisitivo y que, a su vez, éste no sea un elemento contrario a lo que todos queremos, que es una pronta recuperación económica. Como ministro de Trabajo, pedirle moderación una persona que gana 1.000 euros no me parece razonable.

“No habrá recesión”

Para el ministro de Trabajo ya no hay dudas de que “el hundimiento de la construcción está tocando suelo”, aunque no atisba sobre el horizonte más nubarrones de los que ya existen. “El Gobierno reconoce que la

desaceleración es más acusada de lo que se preveía en un principio. Yo he reconocido que la previsión del paro para 2009 puede moverse entre el 10% previsto y el 11%", explica. "Lo importante es que, en los próximos meses, continuará la pérdida de empleo, a la vez que se constata que hay un crecimiento de la afiliación e la seguridad Social", señala el titular de Trabajo, receloso de entrar en debates dialécticos sobre si estamos en crisis o, simplemente, pasando por un periodo de dificultad. Aunque Celestino Corbacho ofrece su propia visión de los hechos: "Estamos ante una rápida desaceleración de la economía en un espacio corto, pero hay una perspectiva de futuro para salir rápidamente". En este sentido, el responsable de Trabajo niega que la economía vaya a entrar en "recesión" el próximo año. "En el segundo trimestre de 2009 las circunstancias de la economía internacional empezarán a mejorar", afirma.